COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

Nº 538. ¿Qué relaciones tienen en el Antiguo Testamento el templo y el rey con la oración?

Monseñor José Ignacio Munilla

(Transcripción aproximada del audio)

Número 538 del Compendio del Catecismo

¿Qué relaciones tienen en el Antiguo Testamento el templo y el rey con la oración?

A la sombra de la morada de Dios (el Arca de la Alianza y, más tarde, el Templo) se desarrolla la oración del Pueblo de Dios, bajo la guía de sus pastores. Entre ellos, David es el rey según el corazón de Dios, el pastor que ora por su pueblo: su oración es un modelo para la oración del pueblo, puesto que es adhesión a la promesa divina y confianza plena de amor en Aquel que es él solo Rey y Señor.

La pregunta, fijaros, es: ¿qué relaciones tienen en el Antiguo Testamento el templo —la figura del templo— y la figura del rey con la oración?

Primero, decir que la oración se había desarrollado a la sombra, primero, de la **Tienda del Encuentro**. Recordad cómo, cuando el pueblo de Israel marchaba por el desierto hacia la tierra prometida, iba precedido de una columna de fuego; y allí donde se detenían, se plantaba una Tienda del Encuentro. Una tienda de tela que era transportable —nosotros diríamos una tienda de campaña— y que esa columna de fuego se paraba en la puerta de la Tienda del Encuentro. En esa Tienda del Encuentro era en la que entraba Moisés allí para hablar con Dios; se encontraba en esta tienda móvil que, según se iban desplazando ellos, iba con ellos. A la sombra de esa Tienda del Encuentro, Israel aprende a orar.

A la sombra también del **Arca de la Alianza**. Ese Arca de la Alianza dentro de la cual habían introducido algunos signos tan poderosos como las Tablas de la Ley —fijaros bien, las Tablas de la Ley estaban ahí presentes—; también habían introducido en el Arca de la Alianza algunos restos del maná, con el que Yahvé había alimentado a Israel; estaban también introducidos ahí, y la vara de Aarón. Fijaros que eran unos

signos muy poderosos que estaban dentro de ese Arca de la Alianza, que era como decir: *«Dios pasó entre nosotros, pero ha quedado entre nosotros en esta Arca de la Alianza».* Y a la sombra de esa Arca de la Alianza, el pueblo de Israel aprende a hacer oración.

Y finalmente, el **Templo**. En el Templo, cuando se construye el Templo, pues en él se aprenderá a orar. Porque lo que primeramente se había hecho en esa Tienda del Encuentro que se iba desplazando por el desierto, se culminará en ese Templo de Jerusalén. Los sacerdotes enseñarán a orar en aquel templo. Acordaros del pasaje de Elí, cómo le enseña al niño Samuel a reconocer la voz de Dios y a decir: *«Habla, Señor, que tu siervo escucha»*. Eso aconteció en el Templo, dentro del Templo era el lugar en el que se aprende a distinguir, a reconocer la voz de Dios y a responderle. Bueno, eso por lo que al Templo se refiere.

Y por lo que al **Rey** se refiere, especialmente hay una figura emblemática que es la de David. David es el rey conforme al corazón de Dios, que tiene una intimidad especial con Dios. Y esto es muy fuerte decirlo porque, claro, todos enseguida, cuando hablamos de David, nos acordamos del gran pecado que cometió: de quedarse con Betsabé; de enamorarse de aquella mujer y para ello, cuando la dejó embarazada, llevó la muerte a su marido, que era un general fiel, Urías. Le llevó a la muerte y finalmente él se queda con su esposa. Un pecado terrible, tremendo; no solo de adulterio, sino también de asesinato. Un pecado que era difícilmente entenderlo en un corazón humano. ¿Puede un corazón humano hacer algo más malévolo, con más maldad? Y sin embargo, como dice el refrán español: *«arrepentidos los quiere Dios».* Él se arrepintió profundamente, pidió un profundo perdón a Dios en ese **Salmo 50**: *«Misericordia, Dios mío, por tu bondad; por tu inmensa compasión borra mi culpa».* Dios escucha a ese corazón arrepentido y hace de David un hombre nuevo. Y es toda una esperanza; es toda una esperanza que pueda llegar a tener tanta confianza cordial y gozosa con Dios alguien que había nacido de una misericordia de Dios que le había rescatado de un pecado así de grave. Es toda una esperanza porque entendemos que la oración no es la oración de los puros, de los que no han cometido pecado alguno en su vida, sino la oración también será de los que saben pedir humildemente perdón a Dios, como aquel publicano en el templo, del cual también nos habló Jesús.

David es alguien inspirado por el Espíritu Santo; inspirado, él compone los Salmos. Alguien que baila para Dios, alguien que le expresa a Dios todo su corazón agradecido, un profundo agradecimiento el que le expresa.

Bueno, y finalmente digamos que el Templo... volviendo a la figura del Templo. El Templo, en ese momento de ser construido, Yahvé le dice a David que él no debe construir el templo; será su hijo Salomón quien lo construya. Y aunque Dios permite la construcción del Templo, lo hace en virtud de que iba a ser como una imagen del verdadero Templo. Y el verdadero Templo no está hecho por manos humanas; el verdadero Templo sería Dios mismo quien lo hiciese, quien lo construyese. El verdadero

Templo es el seno de María, en el que fue engendrada la humanidad de Jesucristo. El verdadero Templo de Dios, la humanidad de Jesucristo, es el verdadero Templo de Dios en el que habita la plenitud de la divinidad. Con lo cual, digamos que la oración la hacemos en el Templo de Dios; la oración la hacemos en Jesucristo. El de Jesucristo, Templo de Dios, fue una prefiguración en el Templo del Antiguo Testamento.